



SERIE DISCOVER

# ¿Qué le debemos al gobierno?



# ¿QUÉ LE DEBEMOS AL GOBIERNO?

## CONTENIDO

Encuesta de opinión . . . . .	2
¿Qué le debemos al gobierno? . . . . .	4
<i>Respeto</i> . . . . .	5
<i>Impuestos</i> . . . . .	11
<i>Participación</i> . . . . .	14
<i>Oración</i> . . . . .	21
Le ayudamos a ayudar a otros . . . . .	26
Grandes esperanzas . . . . .	27
Tiempo de votar . . . . .	32

**¿D**ebemos respetar a los líderes y sistemas políticos aun si creemos que son impíos y corruptos? ¿Es una forma de idolatría el patriotismo que se manifiesta ondeando la bandera? ¿Tenemos derecho a no pagar impuestos si creemos que nuestro gobierno no usa el dinero sabiamente? ¿Deben las personas que han prometido lealtad a Cristo involucrarse en política, o debemos distanciarnos del proceso? ¿Cómo podemos orar por nuestros líderes, aun si no nos gustan?

En las siguientes páginas hablaremos de las respuestas a estas y muchas otras preguntas. Este librito explora la enseñanza bíblica sobre lo que Dios dice que debemos al gobierno, independientemente de dónde vivamos.

*Kurt De Haan*

## ENCUESTA DE OPINIÓN

**C**uando usted escucha la palabra *gobierno*, ¿reacciona positiva o negativamente? ¿Considera al gobierno:

- ¿un amigo o un enemigo?
- ¿un siervo o un amo?
- ¿uno que dice la verdad o un maestro de la mentira?
- ¿una fuente de justicia o una cloaca de injusticia?
- ¿un defensor de la libertad o un tirano de la esclavitud?
- ¿un abogado de la moralidad o una asquerosidad?
- ¿un instrumento de Dios o del diablo?

Su respuesta a estas preguntas dice mucho sobre el lugar donde vive, sus perspectivas políticas y teológicas, su actual participación en la política y sus experiencias pasadas. Tal vez ame a su gobierno, o lo aborrezca, o sienta por él

una mezcla incómoda de amor y odio.

Si vive en una dictadura represiva donde no hay derechos civiles, donde la libertad religiosa se restringe severamente, o donde gobiernan «gángsteres» que se sirven a sí mismos, entonces su reacción será negativa. Tal vez los que estén en una posición de liderazgo ignoren o incluso ridiculicen las normas morales de la Biblia. O quizás se halle usted en un país donde se encarcela a la gente porque se atreve a hablar a otra persona de Cristo.

Por otro lado, tal vez le resulte fácil alabar al gobierno por sus esfuerzos para mantener la libertad, la justicia y la buena moral. Si le gusta el sistema político y está de acuerdo con la constitución de su país, podría pensar que puede honrar y obedecer al gobierno sin sentirse atrapado entre lo que Dios dice que es correcto y lo

que el hombre dice que es necesario.

---

**«Cuando los justos dominan el pueblo se alegra; mas cuando domina el impío, el pueblo gime.»**

—**Proverbios 29:2**

---

---

Sin embargo, tal vez sus sentimientos respecto al gobierno sean ambiguos. Aprueba parte de lo que ve, pero le disgustan otras actividades. Sus convicciones sobre las decisiones judiciales relativas a los niños que no han nacido, la pornografía y los valores sexuales pueden hacerlo sentir mal respecto a las autoridades. Tal vez crea que las leyes son injustas, que los impuestos son muy altos, o que el dinero no se usa bien. Aunque no querría derrocar al gobierno, puede que haya escrito cartas de

protesta a sus líderes públicos o participado en actos de desobediencia civil, y podría estar preguntándose si estuvo bien que lo hiciera.

También están los que quieren pensar que el gobierno no existe. Han optado por el camino de la apatía y la no participación. Creen que un cristiano debe lavarse las manos del proceso político. Piensan que nuestra lealtad es a Dios, no al hombre. Creen que los funcionarios del gobierno no merecen nuestras oraciones.

Este librito presenta lo que la Biblia dice que debe ser nuestra actitud hacia el gobierno y cómo debemos actuar, independientemente de dónde vivamos o de qué clase de sistema político tengamos.

## ¿QUÉ LE DEBEMOS AL GOBIERNO?

**P**edro estaba disgustado. Acababa de escuchar en las noticias de la noche que habían atrapado a otro político con las manos en la masa aceptando un soborno. «Son todos corruptos» —dijo Pedro en voz baja. Berenice, la esposa de Pedro, estaba en la habitación contigua hablando por teléfono con otra señora de la asociación de padres y maestros. «¿Sabes que si la junta directiva cierra la escuela primaria de mi calle a mi hijo lo van a transportar a una escuela al otro lado de la ciudad?» Entonces explotó y dijo: «¡Me enojan tanto!»

Ese mismo día temprano, el cartero había dejado en el buzón los últimos formularios del impuesto sobre la renta, un desagradable recordatorio de que iban a aumentar los impuestos otra vez. Y el mismo día, el hijo mayor de Pedro y

Berenice había partido en un avión de la fuerza aérea a una misión en el Medio Oriente, donde había un conflicto. Para Pedro y Berenice, los gobiernos de los países en guerra se estaban comportando como niños malcriados que no se podían salir con la suya. No era un buen día para preguntarles si el gobierno era una bendición o una maldición. Tenían ganas de empacarlo todo y marcharse a una isla tropical desierta.

Pedro y Berenice son personajes ficticios, pero las situaciones son muy reales. El gobierno puede parecer un mal necesario. De hecho, a veces parece que estaríamos mejor sin él. Entonces, ¿por qué lo toleramos? ¿Qué dice la Biblia sobre nuestra actitud hacia nuestros líderes políticos, los impuestos, la participación, e incluso si vale la pena orar por los líderes del gobierno? Examinémoslo.

## RESPECTO

Puede que nos resulte fácil respetar a los líderes gubernamentales que son honestos, justos y de una moralidad bíblica. Pero ¿y los líderes que mienten, que aprueban leyes para beneficio personal, y que sostienen opiniones políticas contrarias a nosotros en prácticamente todo? Según la Biblia, todos los líderes gubernamentales merecen nuestro respeto.

En la sección siguiente examinaremos las razones por las que es tan importante tener la actitud correcta hacia los que ejercen liderazgo sobre nosotros. También estudiaremos el estrechamente relacionado asunto de mostrar el debido respeto en la manera como obedecemos o desobedecemos a las autoridades del gobierno.

El pasaje bíblico clave sobre este tema es Romanos 13:1-7. Tómese un momento para leer el pasaje y note lo que dice sobre la razón por

que necesitamos al gobierno, quién le da autoridad, y cuál es su papel.

*«Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridades sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la*

*conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.»*

### **¿Qué significa respetar al gobierno?**

Pablo usó la palabra *sométase* en Romanos 13:1-5. Pedía a sus lectores que reconocieran la autoridad del gobierno y se sometieran a ella. Este sometimiento voluntario implica obediencia a las leyes establecidas por los que están en autoridad.

En el versículo 7, Pablo usó las palabras *respeto* y *honra*. Estos términos explican mejor cómo debemos respetar a los que están en autoridad. *Respetar* no es sólo eso, sino que también incluye el debido temor al castigo que el gobierno puede

imponer a los que hacen lo malo. *Honrar* a nuestros líderes significa que nos comportemos de tal manera que demos que reconocemos su autoridad sobre nosotros. Aun cuando estén muy lejos de ser perfectos, deben recibir de nosotros la honra y el respeto que merece tal autoridad concedida por Dios.

### **¿Por qué tenemos que respetar al gobierno?**

Pablo nos dijo no sólo qué hacer, sino también por qué debemos hacerlo. Explicó que Dios estableció el gobierno pensando en nuestro máximo bienestar. Romanos 13:1 afirma: «. . . porque no hay autoridades sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.» Aunque hay gobiernos represivos que niegan a Dios y han pervertido el papel que Él les asignó, los propósitos de Dios al establecer el gobierno eran nobles.

Romanos 13:4,5 señala que la autoridad civil actúa en nombre de Dios para mantener el orden, defender la justicia, castigar lo mal hecho y restringir la práctica del mal. Las leyes contra el asesinato, las violaciones, los robos, el vandalismo, el soborno y el fraude reflejan el valor que Dios da a la vida humana y a los derechos sobre la propiedad personal. Hasta las leyes de tránsito como los límites de velocidad, las restricciones de estacionamiento y las señales de «Pare» sirven para mantener el orden en el universo de Dios.

El apóstol Pedro, igual que Pablo, hizo hincapié en que los gobiernos forman parte del plan de Dios para mantener el orden en la tierra (1 P. 2:13-17). Pedro prosiguió diciendo que nuestra obediencia al gobierno es un testimonio positivo para los incrédulos. Por otro lado, una actitud de

rebeldía hacia la autoridad gubernamental hace que la gente menosprecie nuestra fe en Cristo.

**¿Debemos respetar a los líderes corruptos y tiránicos?** ¿Espera Dios realmente que honremos y obedezcamos a los dictadores brutales o a líderes electos que son excesivamente inmorales? La respuesta es sí, si se trata de respetar su posición de autoridad y de estar dispuestos a obedecerlos cuando sus leyes sean rectas. Pero es no si se trata de una obediencia ciega que nos haga participar de acciones inmorales o ilícitas.

Tenemos que recordar que cuando el apóstol Pablo escribió su carta a los creyentes de Roma, éstos vivían bajo la autoridad de los poderosos, y a menudo inmorales, gobernadores romanos. Aunque la ley romana era admirable en muchos aspectos, fue durante el gobierno romano cuando los

cristianos sufrieron una de las más crueles persecuciones. Las personas a quienes Pablo escribió probablemente hubieran visto lo bueno y lo malo del gobierno y se sentían tentadas a rebelarse contra las autoridades romanas. Incluso después que el mismo Pablo hubo estado encarcelado por su fe, escribió a Tito y le dijo que recordara a los creyentes *«que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra»* (3:1).

Pablo tuvo que enfrentarse una vez con líderes que ejercían tanto autoridad religiosa como civil (Hch. 22:30–23:5). Aunque lo maltrataron, sostuvo el principio de que hay que respetar a los líderes.

### **¿Podemos desobedecer y aun así mostrar respeto?**

Honrar a los líderes y sujetarse a ellos no significa que un creyente deba obedecer todo ciegamente. La obediencia

tiene sus límites. Pero no podemos mostrar falta de respeto simplemente porque no nos traten con el respeto que merecemos.

---

**«Si el poder civil manda algo que Dios prohíbe, o prohíbe algo que Dios manda, debemos desobedecer.»**

—R. C. Sproul

---

---

¿Y si el gobierno nos manda a hacer algo inmoral o antibíblico, o si nos dice que no hagamos lo que Dios dice que debemos hacer? El apóstol Pedro hizo tal vez la mejor declaración del principio a seguir cuando dijo: *«Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres»* (Hch. 5:29). Pedro hizo ese comentario porque los líderes religiosos (que tenían mucho

poder sobre la vida judía, incluso bajo el gobierno de las fuerzas de ocupación romanas) estaban tratando de lograr que Pedro dejara de hablar públicamente sobre Cristo. Pedro y Juan habían dicho anteriormente a las autoridades que si tenían que decidir entre obedecer a Dios o a los hombres, ellos obedecerían a Dios (Hch. 4:19,20).

A veces debemos desobedecer a los que tienen autoridad sobre nosotros. Dios es la autoridad máxima, el Juez Final, el más alto Rey. Todos los gobernadores deben rendirle cuentas. Debemos obedecerlo primero, último y todas las veces entremedio.

### **¿Cómo podemos desobedecer respetuosamente?**

¿Debemos estar dispuestos a que nos arresten por protestar sobre políticas públicas como el aborto, las armas nucleares, las relaciones internacionales, las decisiones jurídicas, los

derechos civiles, las leyes que promueven la inmoralidad u otros asuntos como esos? ¿Debemos involucrarnos en actos de violencia (como bombardear una clínica donde se hacen abortos o estropear la propiedad pública)? ¿Debemos hacer piquetes, boicotear, participar en manifestaciones de protesta, entrar sin derecho en la propiedad del gobierno o dejar de pagar impuestos para protestar por una política gubernamental? ¿Hasta dónde podemos llegar sin dejar de honrar al gobierno?

Las opiniones sobre este tema de quienes creen en la Biblia son muy variadas. Pero hay dos principios básicos que se deben considerar cuidadosamente.

**1. Si debe desobedecer, hágalo respetuosamente.** Debemos usar todo canal legal disponible para expresar nuestra protesta. Si recurrimos a la anarquía para promover nuestra causa —por noble que sea— violamos el

principio de sumisión a las autoridades.

**2. El fin no justifica los medios.** Hay que evitar la violencia, el vandalismo y otros actos destructivos. Los bombardeos, los asesinatos, el acoso y la propaganda engañosa no son adecuados para lograr objetivos bíblicos.

En la Biblia encontramos varios ejemplos de personas que resistieron las políticas de gobiernos malvados.

- *Las parteras* de Egipto rehusaron asesinar a los bebés varones hebreos (Éx. 1:15-21).
- *Moisés* pidió permiso a Faraón para que dejara ir a los israelitas de Egipto. No aceptó una respuesta negativa porque sabía que estaba haciendo la voluntad de Dios (Éx. 2-7).
- *Daniel* participó en varios gobiernos, pero se negó a transigir en sus convicciones religiosas (Dn. 1,6).
- *Sadrac, Mesac y Abed-Nego* rehusaron participar

cuando el rey ordenó a todos los ciudadanos que se convirtieran en ídólatras (Dn. 3).

- *Rahab* se negó a formar parte de la resistencia a la invasión del pueblo de Dios (Jos. 2). Dios estaba claramente de parte de los judíos conquistadores.
- *Amós* expresó su opinión en una época de inmoralidad (2:7), corrupción judicial (5:7) y opresión a los pobres (2:6-8; 4:1; 5:10-12; 8:4-6).
- *La reina Ester* desobedeció el protocolo oficial en un esfuerzo para salvar a su pueblo de la aniquilación exigida por leyes injustas fomentadas por hombres malvados (Est. 5).
- *Pablo* procuraba obedecer a los que estaban en autoridad, incluso sufriendo injustamente, aunque rehusaba dejar de hablar de Cristo (Hch. 13-28).
- *Pedro* operaba dentro de los sistemas de autoridad,

excepto cuando lo obligaban a escoger entre obedecer a Dios o a los hombres (Hch. 4:19,20; 5:29).

- *Juan el Bautista* condenó las vidas inmorales del rey Herodes y su esposa, aun cuando la consecuencia fuera la cárcel (Mt. 14:1-12).

Necesitamos tener una actitud de extrema precaución cuando consideremos realizar actos de desobediencia civil. Si tomamos la justicia en nuestras propias manos, en efecto estamos diciendo que no creemos que Dios tiene las cosas bajo control. Al recurrir a prácticas que no son éticas para promover nuestra idea de lo que es una causa justa, en realidad podríamos estar obstruyendo la manera como Dios quiere usarnos a nosotros y a los demás en esa situación.

**Reflexión.** ¿Es pecado ignorar una señal de tránsito de «Pare» o exceder el límite de velocidad? ¿Cuál es su actitud hacia los líderes de

su gobierno? ¿Tienen ellos que caerle bien para que usted los respete? ¿Revelan sus conversaciones en la casa o en el trabajo respeto hacia el gobierno, o destacan las cosas buenas que está haciendo? ¿Qué leyes le resulta difícil obedecer?

## IMPUESTOS

Una persona que disfrute pagar sus impuestos probablemente también disfrute golpearse en la cabeza con un martillo. Pagar los impuestos es como ir al dentista a hacerse un tratamiento de canal. Hay que hacerlo, pero es ¡muy doloroso! Como dice el refrán, dos cosas son seguras en la existencia humana: «la muerte y los impuestos. Y la gente hace cualquier cosa para evitar ambos.»

Los impuestos han formado parte de la vida desde que ha habido alguna forma de gobierno porque cuesta dinero proporcionar

protección y servicios a un grupo de personas. Tenemos que pagar impuesto sobre la renta, impuestos sobre las ventas, impuestos por la gasolina, impuestos por las importaciones, impuestos sobre la propiedad, impuestos por los vehículos, impuestos para carreteras, impuestos a la seguridad social, etc., etc., etc. No se puede uno escapar de los impuestos.

### **¿Por qué debemos pagar impuestos?**

Algunas personas cuestionan si el gobierno tiene o no derecho a cobrar impuestos. Otras personas cuestionan si deberíamos pagar o no impuestos si no nos gusta la manera como se emplea el dinero. Y hay otras que creen que dar dinero a un gobierno que promueve la impiedad es lo mismo que apoyar la impiedad directamente.

Jesús abordó el asunto de los impuestos cuando fue cuestionado por representantes de dos puntos

de vista opuestos: los fariseos y los herodianos. Ellos le preguntaron: «¿Es lícito dar tributo a César, o no?» (Mr. 12:14).

Los fariseos eran campeones de las tradiciones religiosas judías y se sentían agraviados por el gobierno romano con su paganismo y su divinización del emperador. Se ofendían por las inscripciones de las monedas romanas, las cuales, por un lado atribuían divinidad al emperador, y por otro lo llamaban «sumo sacerdote». Si Jesús decía que los judíos debían pagar impuestos romanos, lo iban a acusar de apoyar a los romanos y sus blasfemias.

A los herodianos, en cambio, les interesaban más los asuntos políticos que los religiosos. Creían que lo mejor para los judíos era apoyar la dinastía herodiana, la cual gobernaba Palestina y derivaba su autoridad de Roma. Por tanto, los herodianos iban a acusar

a Jesús de traición si decía que los judíos no debían pagar impuestos.

La respuesta de Jesús a su pregunta sobre el pago de impuestos impactó tanto a fariseos como a herodianos. Les dijo: «*Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios*» (Mr. 12:17). La respuesta de Jesús reconoció la autoridad política de César y la autoridad espiritual de Dios. De modo que Jesús sí reconoció el derecho del gobierno a pagar impuestos.

Pablo también dejó pocas dudas sobre nuestra responsabilidad de cobrar impuestos. Después de mencionar nuestra obligación de someternos a los gobernantes escribió:

*«Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto,*

*respeto; al que honra, honra» (Ro. 13:6,7).*

---

**«Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.»**

**—Jesús (Mr. 12:17)**

---

---

**¿Debo pagar impuestos aun si el gobierno usa el dinero para causas injustas o inmorales?**

En su libro *God & Caesar [Dios y el César]*, el profesor de leyes John Eidsmore afirmó:

El gobierno romano de los días de Pablo endiosó a Nerón, era un estado benefactor, y auspiciaba muchas prácticas paganas. Es claro que Roma no usaba el dinero de las contribuciones como los cristianos hubieran deseado. Los cobradores de impuestos en los días de Jesús, que por lo general

no cobraban salario sino que se hacían ricos porque cobraban de más y engañaban a la gente, seguro que no empleaban métodos tributarios justos. No obstante, Jesús y Pablo hablaron los dos muy claramente sobre el asunto: el cristiano tiene que pagar impuestos (p. 37).

Es decir, desde el punto de vista bíblico no podemos usar el argumento de que el mal uso del dinero por parte del gobierno es una excusa para no pagar los impuestos. Algunas personas estarían en desacuerdo diciendo que si contribuimos a sufragar las actividades inmorales somos moralmente responsables de las acciones del gobierno. Estas personas se han impacientado con el proceso político. Debemos tener cuidado de no promover la anarquía ni pasar por alto el sistema político. Eso lo único que logra es causar oprobio al nombre de Cristo.

Los cristianos no tienen ninguna excusa justificable para hacer trampas en sus impuestos, mentir acerca de sus ingresos, presentar declaraciones falsas ni hacer uso de ningún otro medio ilegal de no pagar lo que el gobierno exige. Si creemos que los impuestos son injustos o demasiado altos, debemos hacer todo lo que podamos legalmente para cambiar el sistema.

**Reflexión.** ¿Qué políticas gubernamentales le molesta tener que apoyar con sus impuestos? ¿Qué actividad gubernamental se alegra de apoyar con sus impuestos? ¿Cómo puede usted influenciar a los que son responsables de establecer gastos gubernamentales?

## **PARTICIPACIÓN**

Cuenta la historia que un entrevistador llegó a una casa, tocó a la puerta, y le abrió un hombre con un trago en una mano y el sonido de la TV

en el trasfondo. Después de presentarse, el entrevistador le hizo esta pregunta: «¿Cuál es el mayor problema de nuestra nación hoy: la ignorancia o la apatía?» Justo antes de que el hombre le cerrara la puerta en la cara le contestó: «¡No lo sé ni me importa!»

¿Por qué debería importarnos? Hay más de cierto en la historia anterior que lo que nos gustaría creer. La mayoría de nosotros somos tristemente ignorantes de los asuntos políticos, y pocos participamos activamente para influenciar el proceso. Pero existen buenas razones por las que deberíamos interesarnos en participar.

Jesús dijo a Sus seguidores: «*Vosotros sois la sal de la tierra . . . Vosotros sois la luz del mundo . . .*» (Mt. 5:13,14). La sal funciona como preservativo y añade sabor a las comidas. La luz dispersa la oscuridad. Al menos, entonces, para los que creen en Cristo, funcionar como sal y luz

significa que con nuestras palabras y acciones hemos de defender y promover las normas de Dios, y ayudar a la gente a ver la verdad sobre la vida y sobre Dios. Nuestras vidas han de marcar una diferencia en la prevención del deterioro de nuestra sociedad y en el fomento de la verdadera adoración.

**¿Deberíamos tratar de que nuestro país sea una nación cristiana?** Tenemos que recordar que nuestro país, por muchos cristianos que vivan aquí, no es el equivalente actual de la antigua Israel, ni tiene que serlo. No debemos procurar establecer leyes para que el cristianismo sea la religión oficial del estado, ni tratar de proscribir las otras religiones. [El autor se refiere a los Estados Unidos. Nota del Traductor.]

Jesús dijo: «*Mi reino no es de este mundo*» (Jn. 18:36). Reconoció que era un Rey

(v. 37), pero también enseñó que hasta que vuelva, Su reino no será una burocracia, sino el gobierno invisible de Dios en los corazones de las personas que voluntariamente se sometan a Él (Lc. 17:20,21).

Cuando Cristo vuelva establecerá un reino terrenal visible (Mt. 24:30-35; 25:31-46; 26:29-64), pero por ahora está preparando a Su pueblo para que entre en ese reino (Mt. 28:18-20; Jn. 3:3).

Podemos exhortar a hombres y a mujeres para que se sometan al gobierno de Cristo en sus vidas, pero no podemos forzar la llegada del reino futuro de Cristo. Su reino vendrá cuando Él regrese como Rey.

**¿Cómo podemos marcar la diferencia ahora?** ¿Debemos cruzarnos de brazos y dejar que los enemigos de Dios dominen las fuerzas políticas para que reine la impiedad? ¿Hemos de evangelizar pero no de politizar? Ya dijimos

que somos sal y luz en el mundo, y que el mundo político necesita nuestra influencia. He aquí algunas sugerencias sobre cómo podemos participar:

- Estando informados y analizando bien los diferentes asuntos.
- Defendiendo lo que es verdadero y justo.
- Votando siempre que tengamos la oportunidad.
- Escribiendo a funcionarios del gobierno o hablando con ellos.
- Ofreciéndonos de voluntarios para buenas causas.
- Dando dinero para apoyar las causas justas.
- Tratando de ocupar un puesto electivo, si lo deseamos.
- Viviendo una vida piadosa.
- Hablando a otros de Jesucristo.
- Respetando y obedeciendo al gobierno.
- Orando por los líderes políticos.

## ¿Qué tanto participaban las personas de los tiempos bíblicos?

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen numerosos ejemplos de cómo los creyentes influían el gobierno. He aquí una lista parcial:

- *José* ascendió a una posición de gran poder en Egipto (Gn. 39–50). Dios lo usó para salvar muchas vidas durante una gran hambre (Gn. 50:20).
- *Débora*, *Gedeón*, *Sansón* y otros jueces fueron usados por Dios para restaurar el orden y librar a los judíos de los crueles opresores durante un período que, de no haber sido por esto, se hubiera caracterizado por la anarquía (Jueces).
- *Samuel*, *Elías*, *Isaías*, *Jeremías*, *Amós*, *Sofonías*, *Hageo* y otros profetas se cercioraron de que los líderes políticos escucharan claramente lo que Dios

tenía que decir sobre la justicia y la manera correcta de gobernar, cuidar de las viudas, los huérfanos, los pobres y los cojos.

- *Ester* usó su posición de influencia con mucho cuidado para proteger a los exiliados judíos de Persia (*Ester*).
- *Nehemías*, que se había convertido en el copero del rey Artajerjes de Persia (464–424 a.C.), obtuvo la ayuda del rey para reconstruir a Jerusalén (*Neh.* 1–6).
- *Daniel*, un exiliado judío, se ganó el respeto de la gente por ser un administrador inteligente y un hombre de Dios durante los reinados de varios reyes. No tenía miedo de hablar en nombre de Dios (*Dn.* 4:27).
- *Juan el Bautista* habló contra la inmoralidad del rey Herodes, lo encarcelaron

luego lo decapitaron  
(Mt. 14:1-12).

- El apóstol *Pablo* apeló a la ley romana para protegerse cuando lo azotaron injustamente y lo encarcelaron sin juicio, aunque era ciudadano romano (Hch. 22:22-30).

### **¿Debe un cristiano saludar la bandera?**

¿Es una forma de idolatría el patriotismo, el saludar a la bandera o el prometerle lealtad? ¿Se puede honrar a la autoridad del gobierno y a Dios al mismo tiempo? Dudo que nadie acuse a José de ser idólatra porque era leal al faraón y al gobierno egipcio (Gn. 39–50). Daniel obviamente no era un idólatra, aunque sirvió fielmente en administraciones de poderosos imperios babilónicos y persas.

Definitivamente sería un conflicto de intereses que el gobierno exigiera una forma de patriotismo que demandara la lealtad que sólo Dios merece. Sin embargo, pocos

países exigen una franca idolatría o la negación de la fe cristiana, aunque algunos son definitivamente anticristianos en sus políticas.

Cuando Jesús contestó una pregunta sobre el pago de los impuestos al César dejó claramente implícito que no debemos dar al gobierno la adoración y la lealtad que sólo Dios merece. Pero eso o significa que no podamos trabajar por la estabilidad y el bienestar de nuestro país ni defenderlo de un ataque enemigo. De hecho, a los cristianos les conviene trabajar para mejorar el gobierno. Somos buenos ciudadanos cuando obedecemos las leyes y participamos.

### **¿Debe un cristiano ir a la guerra por su país?**

¿Debe un creyente ser pacifista u «objeto de conciencia»? ¿Cometen asesinato los soldados en la guerra? ¿Existe en realidad una guerra «justa»? Se han

escrito libros enteros sobre estos temas, y hay teólogos en ambos bandos del asunto. Entonces, ¿cómo podemos abordar esta cuestión breve y simplemente? Debemos considerar unos cuantos principios básicos.

**La guerra nunca es una situación ideal.** Si viviéramos en un mundo perfecto no habría nunca una causa que ameritara una guerra. Pero vivimos en un mundo caído, donde el pecado ha separado al hombre de Dios y a la gente de la gente.

**La guerra es a veces necesaria.** Es noble y correcto que una nación se defienda de la opresión, la injusticia y otros males del mundo. Por ejemplo, Nehemías estaba dispuesto a pelear para defender la reconstrucción de Jerusalén (Neh. 4). La batalla espiritual de la cual formamos parte (Ef. 6) se ve también en el ámbito físico entre naciones en conflicto. La guerra entre Satanás y Dios ha pasado

a la esfera del tiempo y el espacio humanos. Y Dios un día desatará toda su fuerza en una batalla final para derrotar al ejército de Satanás (Ap. 19-20).

**En la guerra, el estado carga con la responsabilidad de la pérdida de vidas humanas.**

La ley del Antiguo Testamento hace una distinción entre matar y quitar la vida en la guerra (Dt. 5:17; 20:10-18). Quitarle la vida a alguien es una tragedia, por noble que sea la causa. Pero los soldados actúan como representantes del estado, y el estado a la larga es el responsable.

**El pacifismo tiene sus límites.** Cuando Jesús habló de poner la otra mejilla, no estaba fomentando el pacifismo a nivel nacional (Mt. 5:39-48). Más bien se oponía a la venganza cuando nos insultan personalmente. La Biblia no apoya el pacifismo nacional, sino que demuestra la necesidad,

como en tiempos del Antiguo Testamento, de que las naciones tomen medidas militares como parte de su responsabilidad de «llevar la espada» (Ro. 13:4) para impedir la propagación del mal.

---

**«Hay muchas cosas peores que la guerra. La esclavitud es peor que la guerra. La deshonra es peor que la guerra.»**

—Winston Churchill

---

**«Bienaventurados los pacificadores» (Mt. 5:9).** Jesús no dijo: «*Bienaventurados los que empiezan peleas o guerras.*» Nuestra meta debe ser la paz, a nivel personal y nacional, aunque a veces se justifique la autodefensa.

**No debemos violar nuestra conciencia**

**(Ro. 14:22,23; 1 Ti. 1:5,19; 1 P. 3:16,17).** Si se nos ordena formar parte de un ejército como el de Hitler, ¿debemos pelear para él o rehusarnos? ¿Debemos acatar órdenes de exterminar miles —y hasta millones— de hombres, mujeres y niños inocentes? Si el gobierno nos pide que vayamos a la guerra y no podemos participar con la conciencia tranquila, debemos procurar que nos exoneren de esa obligación. Algunos países permiten tal exclusión y aceptan como alternativa que la persona trabaje para el gobierno. En otras naciones, a tal persona se le consideraría una traidora. Si nuestras convicciones entran en conflicto con las exigencias del gobierno, debemos estar dispuestos a sufrir las consecuencias.

**¿Son los gobiernos humanos instrumentos de Satanás?** Pueden serlo. Satanás está haciendo todo lo posible para corromper todos

los elementos de la sociedad. En tiempos del Antiguo Testamento obraba mediante las naciones malvadas que rodeaban a Israel para hacerlas una fuente constante de irritación para el pueblo de Dios. En tiempos del Nuevo Testamento, Satanás obró mediante las autoridades religiosas y políticas para crucificar a Cristo y perseguir a los cristianos. Y cuando Cristo venga otra vez, sus ejércitos pelearán contra las naciones que se han alineado contra Dios (Ap. 19:19).

**Reflexión.** ¿Deben los cristianos exigir que los funcionarios gubernamentales usen la Biblia para promover sus principios fundamentales en la legislación? ¿Debemos procurar cristianizar nuestra nación mediante acciones políticas u otros medios? ¿Qué medidas puede tomar para influenciar las próximas elecciones o la próxima legislación? ¿Por qué el ocupar un puesto público puede a

veces poner a un cristiano en posiciones difíciles? ¿Cuándo estaría usted dispuesto a pelear por su país?

## ORACIÓN

¿Parece que el mundo empeora cada vez más? ¿Se están volviendo los gobiernos más opresivos y corruptos? En vez de quejarnos, convertirnos en hermitaños o empezar una revolución, ¿qué podemos hacer al respecto?

Pablo creía que la oración podía cambiar nuestras vidas e incluso nuestros gobiernos. Dijo:

*«Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual*

*quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Ti. 2:1-4).*

### **¿Por qué debemos orar por nuestros líderes?**

Pablo dijo que la meta de nuestras oraciones debe ser que nosotros, como creyentes, podamos vivir «*quieta y reposadamente*» (véase también Jer. 29:4-7). En una atmósfera así de tranquila podremos vivir y hablar para que otros vengan al conocimiento de la verdad sobre Cristo. El objetivo final de nuestras oraciones, pues, es que tanto hombres como mujeres lleguen a conocer a Cristo como Salvador y Señor.

### **¿Por qué debemos orar específicamente?**

Pablo dijo que debemos orar por los reyes, los que ocupan las posiciones de mayor autoridad y poder. Pero su llamamiento a orar también incluyó a todos los líderes del gobierno que ejercen cierta autoridad sobre nosotros.

Necesitamos orar en términos generales por asuntos como la práctica de la justicia, la libertad para los oprimidos, la protección a los ciudadanos, los esfuerzos que se realizan contra el crimen, el libre ejercicio de la religión, la salud y la estabilidad económicas, y la capacidad de comunicar el evangelio sin impedimento a los que nunca lo han oído.

También necesitamos orar por temas específicos como un proyecto de ley en particular, un asunto concerniente a las elecciones, los candidatos, casos específicos que estén en los tribunales de los cuales tengamos conocimiento, y mucho más.

Para recordar esta responsabilidad podría ser útil tener una lista de los funcionarios gubernamentales a todos los niveles en un lugar donde podamos verla, especialmente si incluimos los nombres de las personas que están en las juntas de las escuelas públicas, las

asociaciones de vecinos, los consejos de las ciudades, las comisiones del condado, las legislaturas estatales y federales, los jueces, los gobernadores, los miembros del gabinete, los presidentes y los primeros ministros.

**¿A qué clase de oraciones se refería Pablo?** En 1 Timoteo 2:1, Pablo usó cuatro palabras diferentes para describir los tipos de oración que debemos ofrecer por los gobiernos: *rogativas*, *oraciones*, *peticiones* y *acciones de gracias*. Aunque las tres primeras palabras son muy similares en definición, es posible que Pablo intentara enfatizar los diferentes ingredientes que deben formar parte de nuestra vida de oración.

Las **rogativas** son aquellas peticiones que brotan de la necesidad en una situación específica. Por tanto, cuando se aplican a nuestras peticiones por el gobierno, las rogativas son esas apelaciones

a Dios para que se apruebe una ley en particular, o para que un juez tome cierta decisión, o para que las autoridades tomen un curso de acción determinado.

Las **oraciones** pueden ser cualquier tipo de petición. En el Nuevo Testamento, el término se refiere en un sentido general a toda clase de comunión con Dios. William Hendriksen, comentarista de la Biblia, sugiere que en el contexto de 1 Timoteo 2, este término posiblemente se refiera a las necesidades constantes y generales del gobierno, como sabiduría y justicia.

Las **intercesiones** son aquellas oraciones con las cuales nos acercamos a Dios y le hablamos de otras personas para que Él obre lo mejor para ellas. Respecto al gobierno, pues, estas podrían ser oraciones por personas específicas y sus situaciones.

Las **acciones de gracias** se refieren a nuestra expresión

de gratitud. En relación con el gobierno podemos dar gracias por las cosas buenas que suceden en nuestro país, en nuestro sistema político y en nuestro liderazgo. En lugar de concentrarnos siempre en lo que está mal o en lo que hay que mejorar, necesitamos dedicar más tiempo a dar gracias a Dios por todas las cosas buenas que tenemos en nuestro país en particular.

**Si los líderes son malos, ¿cómo debo orar por ellos?** ¿Hemos de apoyar a los líderes malos y corruptos con nuestras oraciones? Sí, debemos seguir orando para que Dios obre en sus vidas y en su manera de pensar de manera que gobiernen con sabiduría y fomenten la verdad y la justicia. Pero eso no significa que nos tengan que gustar ni que aprobemos lo malo que hacen.

A lo largo de toda la historia ha habido líderes que han sido enemigos de la causa

de Cristo. Nuestro mundo hoy tiene muchos líderes que sólo buscan servirse a sí mismos y que preferirían «darse demasiada importancia» y oprimir a los ciudadanos antes que ser siervos del pueblo (Lc. 22:25,26). Es apropiado orar contra tales líderes.

El profeta Samuel aprendió que si había de orar conforme a la voluntad de Dios, no podía orar por el éxito de Saúl, el primer rey de Israel. A Saúl el poder se le había subido a la cabeza y había decidido ignorar la manera como Dios hace las cosas (1 S. 13:1-14; 15:1-23). Cuando el Señor anunció que ya no estaba apoyando el gobierno de Saúl, Samuel oró toda la noche en angustia (15:11). Desde ese momento en adelante, si Samuel había de orar conforme a la voluntad de Dios, ya no podía orar por el éxito del gobierno de Saúl. Más bien debía orar por quien habría de reemplazar a Saúl y apoyarlo.

Los salmos de David incluyen muchas oraciones contra aquellos que pervertían la justicia, se oponían al rey, o de alguna otra forma actuaban contra los propósitos de Dios (55,59,69,79,109,137). Dios le dijo a Jeremías que no orara por personas que eran irremediabilmente malvadas (Jer. 7:16; 11:14). Dios había decidido juzgarlos, de modo que orar por su bienestar habría sido inútil.

---

**«Y esta es la  
confianza que  
tenemos en él, que si  
pedimos alguna cosa  
conforme a su  
voluntad, él nos oye.»**

—1 Jn. 5:14

---

---

La razón clave para orar contra los que están en el gobierno debe ser nuestra preocupación por

los propósitos de Dios y por lo que es verdadero, puro, correcto y justo. No podemos pretender saber lo que Dios quiere hacer con los gobernadores malvados, pero sí podemos orar para que Él mantenga Su propio honor y cree una atmósfera donde se pueda proclamar la verdad sobre Cristo (1 Ti. 2:1-4).

Dios escucha cuando oramos. Tenemos la gran promesa de que *«si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye»* (1 Jn. 5:14). Las actividades de los gobiernos bien que forman parte de la batalla espiritual que un día terminará cuando Cristo vuelva a establecer Su reino.

**Reflexión.** ¿Cómo se puede usted acordar de orar por los funcionarios y las cosas del gobierno? ¿Incluyen las oraciones públicas de su iglesia peticiones por los que están en puestos públicos? ¿Qué temas de actualidad necesitan sus oraciones?

# LE AYUDAMOS A AYUDAR A OTROS

Las siguientes preguntas son para que usted las use al moderar una conversación en grupo o al discipular a alguien. Sugerimos que se hable de las preguntas antes de estudiar la sección correspondiente de este librito.

## RESPECTO

1. ¿Por qué necesitamos el gobierno? ¿Qué debe hacer por los ciudadanos un buen gobierno? (Ro. 13:1-7).
2. ¿Considera fácil o difícil respetar y obedecer a los que tienen autoridad política? ¿Por qué?
3. ¿Cuándo debemos desobedecer a los que están en autoridad? (Hch. 4:19,20; 5:21-29).
4. ¿Qué ejemplos bíblicos cree que ilustran la obediencia y la desobediencia al gobierno?

5. ¿Debe un cristiano participar en actos de terrorismo, vandalismo, disturbios, asesinatos, golpes de estado u otros actos de violencia?
6. ¿Hasta dónde podemos llegar para protestar por la política del gobierno sin violar el principio de la sumisión a la autoridad?

## IMPUESTOS

1. ¿Qué clases de impuestos paga? ¿Qué beneficios del gobierno recibe usted u otros ciudadanos?
2. ¿Creía Jesús que era correcto pagar impuestos o no? (Mr. 12:17).
3. ¿Usa el gobierno dinero de los impuestos para fines que usted no puede aprobar por convicciones religiosas? ¿Estaría bien que no pagara los impuestos?
4. ¿Qué medios legales tiene para influenciar la manera como se gasta el dinero de sus contribuciones?

## PARTICIPACIÓN

1. Jesús dijo que Su reino «no era de este mundo» (Jn. 18:36). ¿Debemos, pues, estar involucrados activamente en la política de este mundo?
2. ¿Cómo podemos funcionar como sal y luz para influir al gobierno? (Mt. 5:13,14).
3. ¿Cómo podemos equilibrar la participación política con la comisión de «hacer discípulos de todas las naciones» (Mt. 28:19,20).
4. ¿De qué formas debemos participar en el proceso político? ¿Cómo se relacionaba la gente de los tiempos bíblicos con el gobierno? (José, Gedeón, Samuel, Isaías, Nehemías, Amós, Juan el Bautista, Pablo).

## ORACIONES

1. ¿Por qué debemos orar por los que están en el gobierno? (1 Ti. 2:1-4).
2. ¿Por qué cosas debemos orar? ¿Tiene conocimiento

- de asuntos legislativos específicos o decisiones judiciales que tengan que tomarse? ¿Sabe los nombres de sus líderes locales, estatales y federales?
3. ¿Por qué podemos dar gracias? ¿Qué cosas buenas le ha dado el gobierno a usted y a los demás?
  4. ¿Cómo hemos de orar por los líderes malvados? ¿Es correcto orar alguna vez por el derrocamiento de un líder?

## GRANDES ESPERANZAS

**L**os gobiernos, incluso los buenos, no tienen todas las respuestas a nuestros problemas sociales y personales. No hay sistema político, ni líder, ni parlamento ni congreso que pueda crear el tipo de sociedad que satisfaga nuestras necesidades más fundamentales.

Las metas de algunos gobiernos, como lo establecen sus constituciones, presentan objetivos muy dignos. Pero la visión de esas palabras a menudo es una quimera que se desvanece cuando choca con la realidad. Por ejemplo, he aquí una conocida introducción a un documento histórico:

Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, con el propósito de formar una unión más perfecta, establecer la justicia, asegurar la tranquilidad nacional, proveer la defensa común, promover el bienestar general y asegurar las bendiciones de la libertad para nosotros y nuestra posteridad, ordenamos y establecemos esta constitución para los Estados Unidos de América.

Esas son metas maravillosas. Son el tipo de propósito que ayuda a que un gobierno funcione como siervo

del pueblo y no como un amo cruel. Pero no nos engañemos. Si buscamos un gobierno que en realidad cumpla esas metas, estamos despiadados.

Si buscamos nuestro sentido de seguridad y de bienestar personal en nuestra constitución y en nuestros líderes, no estamos aspirando lo suficiente. Sólo el Rey de reyes, el gobernante máximo del universo, tiene la capacidad de satisfacer todas esas necesidades y deseos. Nuestras grandes esperanzas deben centrarse en Aquel a quien se le llama Dios Altísimo (Sal. 57:2).

Nuestra tendencia a esperar demasiado del gobierno es muy antigua. Cuando el pueblo de la incipiente nación de Israel marchaba hacia la tierra de Palestina, le faltaban los símbolos de liderazgo y la defensa que ellos veían en las naciones vecinas. Sin embargo, habían visto a Dios una y otra vez pelear por ellos

milagrosamente. Después de un período de inestabilidad en el cual fueron gobernados por diferentes jueces y profetas, pidieron rey al profeta Samuel. Querían un líder *«como tienen todas las naciones»* (1 S. 8:5,20). Querían que esa persona les diera un sentido visible de seguridad. Dios, en cambio, vio esto como una rebeldía contra Su gobierno (vv. 7-9).

---

***«Si buscamos nuestro sentido de seguridad y de bienestar personal en nuestra constitución y en nuestros líderes, no estamos aspirando lo suficiente».***

---

Dios los advirtió que poner su confianza en un rey los llevaría a la desilusión. Un rey sólo podía ofrecerles

una protección limitada, y a cambio les iba a exigir lo mejor de su gente y de sus productos para uso personal (vv. 10-18). Sin embargo, la nación quería un rey, y obtuvieron al impresionantemente atractivo pero decepcionante rey Saúl.

Lo que la joven nación de Israel buscaba en un líder humano en aquel entonces es algo que los ciudadanos de hoy siguen buscando en el gobierno. Pero lo que anhelamos de un buen gobierno, a la larga sólo lo puede dar Dios. Sólo Él puede protegernos, satisfacer nuestras necesidades, darnos un trabajo digno, asegurar la justicia, proporcionar un liderazgo infalible, educarnos con verdades eternas, y suministrar una paz duradera, una vida abundante, la verdadera libertad y una felicidad que perdure. El reino de Dios proporciona lo que los reinos humanos sólo pueden dar parcialmente.

**Protección.** Las naciones gastan miles de millones de dólares construyendo poderes militares para proteger sus fronteras y sus intereses en todo el mundo. Pero no hay defensa que no sea impenetrable. La seguridad cuando menos es tenue. La historia del mundo revela el ascenso y la caída de naciones e imperios que una vez creyeron eran inmortales.

El Señor, en cambio, ofrece una protección que no falla. David, quien llegó a ser rey de Israel, reconocía que su capacidad de gobernar bien y la seguridad de su nación no dependían de él. Escribió: *«Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en Él confiaré . . .»* (Sal. 18:2). Además escribió: *«Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria»* (20:7).

**Provisión.** No sólo esperamos que el gobierno

nos defienda de nuestros enemigos, sino que también podemos ver al estado equivocadamente como aquel que nos suministra la comida. No obstante, el Señor demostró mediante Su milagrosa provisión de maná y agua en el desierto durante el éxodo de los judíos de Egipto que Él puede proveer alimento y bebida cuando nadie más puede hacerlo. Jesús nos enseñó a reconocer a Dios como nuestro Proveedor máximo cuando nos enseñó a orar: *«El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy»* (Mt. 6:11).

**Justicia.** Nuestros sistemas judiciales son imperfectos debido a los prejuicios, la falta de evidencia, el poder político y los sobornos. Hasta los mejores tribunales luchan para averiguar la verdad, hacer justicia, y tratar de cerrar huecos que permiten a los culpables quedar impunes.

Sin embargo, en el libro de Proverbios se nos recuerda:

*«Muchos buscan el favor del príncipe; mas de Jehová viene el juicio de cada uno» (29:26). Sólo Dios conoce todos los detalles de todos los casos. Él interpreta perfectamente y hace cumplir Sus impecables leyes. Ahora mismo no vemos la justicia de Dios en los tribunales humanos, pero Él «ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos» (Hch. 17:31).*

**Vida, libertad y felicidad.** La Declaración de Independencia de los Estados Unidos afirma que todas las personas «han recibido de su Creador ciertos derechos inalienables, entre los cuales se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad». Se supone que el gobierno defienda y proteja esos derechos.

No obstante, nuestra fuente máxima de vida y preservador de la misma es Aquel que nos

dio aliento físico y que nos concede vida espiritual mediante Jesucristo. La mayor de las libertades —la libertad del pecado (Ro. 6:23)— la pueden disfrutar hasta aquellos que están atados por las cadenas de un dictador tiránico. La verdadera felicidad no depende de las circunstancias, y la pueden experimentar los que saben que están agradando a Dios (Mt. 5:1-12).

Los gobiernos vienen y se van, pero el Señor siempre es el mismo. Sólo Él satisface nuestras más profundas necesidades y da la protección, provisión, justicia, vida, libertad y felicidad que puede satisfacernos ahora y para siempre. Sólo Él es el Rey que merece nuestra promesa de absoluta lealtad. Sólo Él tiene la capacidad de convertir en realidad nuestras más altas esperanzas.

## TIEMPO DE VOTAR

**L**a decisión depende de usted. En este momento, el único voto que cuenta es el suyo. Su futuro depende de la decisión que tome ahora. Respecto a su relación con los gobernantes humanos, ¿Votará usted por:

- respeto;
- impuestos;
- participación; u
- oración?

¿O por:

- falta de respeto;
- no impuestos;
- no participación; o
- no oración?

Aun más importante es lo que usted decida hacer respecto al derecho que tiene Dios de gobernar su vida. Él es el rey del universo. ¿Vive como si lo creyera y desea agradecerlo?

Si ha estado viviendo en rebeldía, confiese su pecado. Y si nunca lo ha hecho antes, confíe en Jesucristo solamente para que le dé el perdón

completo del pecado y le lleve al cielo. Dígame: «Dios, admito que soy pecador, un rebelde que ha estado viviendo para sí mismo. Creo que Jesús murió por mí. Acepto el regalo de vida que ofreces a todos los que confían en Él. Ayúdame ahora a vivir para Ti.»

Si ha encontrado perdón en Cristo pero se ha alejado de Él, aparte un momento ahora mismo para reconocer que no ha vivido para Dios y renovar su compromiso con Él. Decídase a ser sal y luz en un mundo que necesita desesperadamente escuchar las transformadoras noticias sobre Cristo, y ver cómo pueden las vidas transformadas revolucionar la sociedad.

La mejor manera de cambiar la sociedad no es alterando formas de gobiernos humanos, sino cambiando el corazón humano y poniendo a Cristo en el trono de nuestras vidas.